



# Angelita Rodríguez: La Dama roja

M<sup>a</sup> Dolores Marcos González

Catedrática de Historia del I.E.S. Miguel Hernández, Alicante

Al comienzos del siglo XX las mujeres al nacer tenían perfectamente definido su destino: ser madres y esposas, a poder ser ejemplares. Muy pocas se atrevieron a desafiar ese papel. Angelita Rodríguez fue una de ellas, cuando me confió sus memorias poco antes de morir, el relato de sus ilusiones, amores, sufrimientos, constituye el retrato de una mujer que, sin pretenderlo quizás, rompió los convencionalismos de su tiempo, y comprometió su vida en hacer realidad valores como la igualdad y la libertad. Como veremos gozó intentándolo, pero también pagó un altísimo precio por el empeño.

Su vida empezó en Almagro el 1 de agosto de 1916, en el seno de una familia acomodada: la madre, de Moral de Calatrava, el padre un gallego que había llegado al pueblo con un carrito de afilar, y cuando nace Angelita tenía ya negocio propio, en la calle Gran Maestre, cerca de la iglesia de S. Bartolomé. En su casa las ideas republicanas del padre contrastan con las más conservadoras de la madre, que tiene dos hermanos sacerdotes franciscanos. Disfrutó de una infancia feliz, aprendiendo en la escuela pública de niñas que había cerca del cuartel de la Guardia Civil.

Cuando cumplió nueve años la familia se trasladó a Ciudad Real, en parte porque su padre quería que tanto Angelita como sus hermanos continuasen sus estudios, gracias a esta actitud de su padre, muy avanzada para aquella época, Angelita cursó el Bachillerato en el Instituto público, complementando su formación en la Academia General de



Enseñanza de Pérez Molina. Es en esta época cuando Angelita inicia la actividad pública que será uno de los grandes empeños y amores de su vida. Primero colaboró con los estudiantes católicos, en una de cuyas reuniones ella recordaba haber hablado en público por primera vez, y más tarde en la FUE (Federación Universitaria de Estudiantes).

En 1931, cuando Angelita tenía quince años, se proclamó la II República, y ella que estaba en la plaza del Ayuntamiento de Ciudad Real lo recuerda como una fiesta, en la que no faltó la nota premonitrice: cuando los jóvenes regresaban de la plaza ondeando las banderas, un vecino les dijo: "República sin sangre no durará mucho".

Poco tiempo después, 1934, Angelita conoce a Milagros Atienza, primera mujer afiliada al PSOE y la UGT en Ciudad Real, y de su mano se afilian su hermano Severino y ella en el partido y sindicato socialistas. La madre no entiende ni acepta la decisión de su hija, el padre la respeta pero advierte: "Váis a sufrir mucho". El sentido de la responsabilidad y la honestidad consigo misma y sus ideas, la llevan a desempeñar una gran actividad restándole tiempo a sus estudios, más de una vez hizo novillos para recorrer los pueblos de Ciudad Real, recaudando fondos, ayudando a constituir agrupaciones socialistas, repartiendo octavillas, organizando mítines. Después de la huelga general de 1934 será detenida por primera vez mientras hacía una pintada alusiva a las penas de muerte que se pedían para los huelguistas del pueblo de Abenojar que estaban siendo juzgados, y que decía

## RESUMEN:

Angelita Rodríguez Preciado (Almagro, 1916) fue la mayor parte de su vida un referente en el socialismo español. Activista desde muy joven en las Juventudes Socialistas, desempeñó innumerables tareas durante la República y la Guerra Civil. Al acabar ésta fue detenida, condenada a muerte y conmutada su pena, sufrió cárcel hasta 1953, en que es puesta en libertad.

Realiza diversos trabajos para subsistir y retoma sus contactos con el PSOE en el interior, hasta su muerte en Alicante, en 1998. Su biografía M<sup>a</sup> Dolores Marco González, esboza aquí una apretada síntesis de esta apasionante trayectoria vital.

asi: "Jueces de la burguesía, no condenar a los de Abenójar, porque los reos de hoy, serán jueces mañana".

El 18 de julio de 1936 Angelita estaba de acampada en las Lagunas de Ruidera con un grupo de las Juventudes Socialistas; llegó Severino, su hermano, y les dio la noticia: "Volved a casa; los militares se han sublevado".

La Guerra Civil había empezado, los estudios y la ilusión de hacer la carrera de Derecho quedaron aparcaados para mejor ocasión. La participación política, sin embargo, acaparó todo el tiempo y las energías de Angelita. La encontramos alistando voluntarios para las milicias, organizando talleres de confección de ropa para los frentes, trabajando activamente en las juventudes. En 1937 pasará algunos meses en el batallón "José Serrano Romero", destacado en Villarobledo, que lleva el nombre de un militante socialista enrolado en el primer batallón de voluntarios de Ciudad Real en el verano del 36, más tarde gobernador civil de la provincia.

En las fotos de estos años Angelita aparece guapa, muy coqueta y elegante, su posición social le permitía vestir bien y a la moda, pero alternaba con total naturalidad, un traje de vestir o el mono de miliciana. Demasiado para la mentalidad de su época que aún podía entender que una joven de clase baja se embarcara en ese tipo de aventuras, pero no una señorita de clase acomodada e instruida, que era "de los nuestros".

A Pedro Fernández Sánchez Carrasco, su gran amor, lo conoce en plena guerra, precisamente en el III Congreso de Juventudes Socialistas (1937) en el que Angelita resultará elegida para la "Secretaría Femenina: con más votos que el propio Secretario General", recordaba ella con orgullo. Pedro fue elegido Secretario de Organización, y era "bien plantado, hábil conversador y muy inteligente". Al principio sólo se trabó una buena amistad, pues Angelita "festejaba" con otro compañero, José Serrano Romero. Más tarde se hicieron novios, y novios fueron en el corazón de Angelita hasta su muerte en 1998.

Ellos defendían la legalidad republicana, otros clandestinamente, en una ciudad llamada durante la contienda "Ciudad Leal", estaban con los golpistas, y como es sabido desde los primeros días de guerra y, sobre todo, durante el verano del 36, se desató la violencia, Angelita, que facilitó huida y salvoconductos a algunos vecinos, fue acusada más tarde de pertenecer al Comité de Defensa y haber tomado parte en las ejecuciones, de nada serviría que aquellos a quienes ayudó testificaran a su favor. Horror, hambre, juventud, noviazgo, esos son los recuerdos que permanecerán en la mente de Angelita, y también, la estrecha colaboración de todas las ideologías políticas durante los primeros meses de guerra, que se tornó después en disputas, desavenencias y enfrentamientos, y que a juicio de Angelita influyeron en el desenlace.

Dentro del partido Angelita era "caballerista", como la mayoría de las Juventudes Socialistas en ese momento, pero admiraba mucho, por su honestidad, a Julián Besteiro. En su momento, se opuso a la unificación de las Juventudes socialistas y comunistas, le parecía una absorción por las juventudes comunistas, minoritarias en afiliación en Ciudad Real; el hecho produjo controversias y enfrentamientos en la organización juvenil, pero, a su juicio, no había en aquella época la lucha por el poder y los cargos, que sí aparecieron más tarde en el Partido. Como ella decía había mucho trabajo, y desempeñar cargos públicos o puestos orgánicos en guerra significaba mucha responsabilidad y trabajo, sin apenas reconocimiento social ni económico.

A comienzos de marzo de 1939, cuando ya está perdida la guerra, Angelita viaja a Madrid para ver a su hermano, que se ha afiliado al partido comunista y pelea aún en la defensa de la capital. No logra convencerlo para huir, pero obtiene una serie de salvoconductos con los cuáles regresa a Ciudad Real, al verla su padre le dice: "sal de aquí", y junto a un grupo de compañeros llega a Alicante el 28 de marzo, pocas horas después de que hubiera zarpado el Stambrook, el último barco que zarpó, con 2.600 pasajeros a bordo. Durante varios días, con frío y una persistente llovizna, más de 20.000 personas permanecerán en el puerto, esperando, infructuosamente, la llegada de los barcos que habían sido comprometidos por Francia e Inglaterra. No llegaron, los gobiernos democráticos de Europa abandonaron a su suerte, una vez más, a los republicanos españoles.

La única alegría de esos días fue el encuentro con Pedro, que había renunciado a subir al Stambrook por esperarla. Se vieron frente al Casino de Alicante, él, por detrás, le tapó los ojos con las manos, como había hecho otras veces. Dos días pasaron juntos, los últimos de su noviazgo. Cuando el 31 de marzo las tropas de la división Litorio llegan al puerto, los republicanos serán conducidos hacia el Campo de los Almendros, pasando en medio de los alicantinos, que por convicción o para congratularse con los vencedores insultan e imprecian a los vencidos, que asumen su condición de tales y responden con un silencio absoluto. A media noche, cuando Angelita y Pedro se decían sus últimas palabras de amor bajo una manta y con descargas de fusiles como música de fondo, las tropas separan a hombres y mujeres, conduciendo a estas últimas primero al cine Ideal, dos días después al Reformatorio de Adultos. Nunca más volverían a verse.

## Tiempo de cárcel

El tiempo que permaneció en la cárcel, 1939-1953, va a ocupar un lugar de privilegio en la memoria de Angelita, era esa época y la actividad política que en las cárceles desempeñaron ella y muchos otros hombres y mujeres socialistas, la que más quería dar a conocer, pensaba que de la oposición al franquismo se desconocía el papel de los socialistas, contar su historia era para ella un medio de contribuir a la recuperación de la memoria histórica.

Estando aún en Alicante, falangistas de toda España paseaban entre las presas para identificarlas; un día Angelita reconoció a un compañero de estudios que la delató, aunque al volver a Ciudad Real dijera no haberla visto, nadie estaba todavía seguro de lo que iba podía ocurrir. El hacinamiento de mujeres y niños, la falta de higiene, el hambre, eran los ingredientes diarios, la noche era peor aun, desde el rastrillo, donde dormía, veía salir "las sacas" y cuando conseguía dormirse la sacaban a culatazos para interrogarla.

Una vez instruido su expediente regresó a Ciudad Real, para ser juzgado. Era el 25 de julio, a mediodía, a la hora de la salida de misa mayor, ella y otros reos iban de pie en un camión escoltados por la guardia civil, les dieron varias vueltas a la plaza mayor, donde flechas y falangistas uniformados y formados para la ocasión, insultaban e imprecaban a los detenidos. De allí los condujeron al Tribunal de Orden Público, que como recuerda Angelita estaba donde antes se encontraba la Casa de la Juventud. El juicio empezó a primeros de agosto, el día 21, ella y doce acusados más del mismo expediente, fueron condenados a muerte. Ese mismo día sus padres recibieron la noticia de que su hermano Severino había muerto fusilado en las tapias del cementerio del Este de Madrid el 4 de Agosto, junto a las "Trece Rosas"; su padre

murió pocos días después de un infarto. Pedro, su novio, también había sido condenado a muerte.

Entre agosto de 1939 y enero de 1940 permanece en celda de penadas esperando cada noche formar parte de la "saca", viendo salir a sus compañeras y amigas hacia la muerte y manteniendo una presencia de ánimo y frialdad impresionantes: ya que iba a morir —jamás pensé que me salvaría— quería hacerlo con dignidad, sin cobardía, las ideas cuando se sienten dan fuerzas, sobre todo cuando lo que defiendes es una causa legítima, honesta y altruista, pues en mi casa no me faltaba de nada, yo luché por los demás, por un ideal".

Durante esos meses su madre intenta conseguirle un indulto por dos vías, sus hermanos sacerdotes, y sobre todo un primo carnal de la madre, Tredesvindo Preciado, hombre de negocios que vivía en Sevilla y había colaborado en el golpe de Estado de 1936. En septiembre de 1939 visita Moral de Calatrava y al enterarse de la tragedia de sus primos se pone inmediatamente a actuar. Sus amistades le permitieron llegar al palacio de El Pardo y obtener el indulto a través de doña Carmen Polo de Franco.

En abril de 1940 comunicaron a Angelita que le había sido conmutada la pena de muerte por la de 30 años de prisión, pero quienes la habían denunciado, al saberlo, ponen una nueva denuncia y le incoan un nuevo proceso por los mismos hechos: pertenecer al Comité de Defensa y haber participado en ejecuciones. Al entrar a declarar oye decir al juez: "Del primer expediente se ha librado por influencias, pero de este no se libra, la voy a quitar de en medio en 48 horas". Angelita logra comunicarse con su madre, le pide que vaya a ver a Aranda del Forcallo, primer presidente de la Diputación con la Dictadura, para llevarle el siguiente mensaje: "Te doy de tregua hasta que entre en capilla; si no declaras, como tu sabes, que yo no pertenecía al Comité de Defensa, dejaré firmada tu condena". Él escuchó y entendió: Durante la Guerra delató a los jefes del Movimiento y facilitó el fichero completo de Falange ante el Comité de Defensa, y pudo comprobar que ella no pertenecía al Comité.

Las actuaciones conjuntas de Aranda del Forcallo, que salió hacia Burgos el mismo día en que recibió el mensaje, y de nuevo de su primo Tredesvindo, consiguieron detener la ejecución de Angelita, cuando ya se había recibido en la prisión el testimonio de condena, y unos falangistas la reclamaban al Director para fusilarla. Afortunadamente no la entregó, no habían aportado la orden escrita de ejecución.

De 1941 a 1953, toda su juventud, toda una vida, Angelita recorrerá las Cárceles de la Dictadura. Los primeros meses en el penal de Tarragona serán especialmente duros, convivían presas comunes y políticas y las condiciones materiales eran deplorables, vivían hacinadas, con poquísimas instalaciones sanitarias, mucho frío, alimentación escasa y mala, sin enfermería y dirigidas *manu militari* por las monjas Oblatas. Cuando meses después cerraron el penal de Tarragona y la trasladaron a la cárcel de Les Corts, en Barcelona, se alivió un poco la situación: al menos podía pasear en un patio, hacer labores que vendidas a buen precio le permitían disponer de algún dinero para comprar alimentos en el economato, había enfermería, y comunes y políticas estaban en espacios diferentes.

Allí empezó también la resistencia, se dedicaron a mejorar sus condiciones de vida mediante el establecimiento de hábitos de higiene, con el objeto de que las enfermedades causaran menos bajas, establecieron la redistribución colectiva y solidaria de la comida que familiares o compañeros

enviaban y trabajaron un día a la semana para dedicar el beneficio de la compra a la adquisición de medicinas para las reclusas que no podían pagárselas. La organización política en estos primeros años era unitaria y se limitaba a la celebración de fechas señaladas como el día de la proclamación de la República o el Primero de Mayo. Quienes tenían mayor preparación cultural enseñaban a leer a la gran mayoría de analfabetas y resolvían además los conflictos que la convivencia forzada y estrecha iba creando. Todo ello contribuía a reforzar los lazos sociales entre ellas y a definirse como un conjunto frente al enemigo común.

Las visitas de familiares y los escritos pasados clandestinamente les permitían informarse de lo que ocurría en el exterior. La Guerra Mundial, 1939-1945, considerada como una lucha entre fascismo y democracia, alimentaba la esperanza del fin de la dictadura franquista alineada claramente en esos momentos con los regímenes fascistas. Estaban convencidas de que el triunfo de los aliados supondría el fin de la Dictadura.

Por otra parte, la comunicación con Pedro se había reanudado, mantenían una correspondencia, planteada como si fueran hermanos, para pasar los controles de la censura: "Querida hermanilla: ¡Todo llega! El día de inolvidable alegría, este 21 de mayo, más florido que nunca. ¿Para que más palabras?. Ya puedes reír y cantar; nuestras ilusiones y esperanzas están ahora, por entero, con nosotros...". Así supo Angelita que su novio había sido indultado en mayo de 1942, también se enteraron quienes le habían denunciado e iniciaron otro procedimiento, los abogados de su familia se emplearon a fondo, incluso ante la embajada norteamericana; no hubo éxito: el 3 de febrero de 1943 fue fusilado en Ciudad Real. Meses más tarde Angelita recibiría la cartera que llevaba en el bolsillo la noche de la ejecución con las cartas y una fotografía suya. Poco antes había fallecido su primo Tredesvindo; Angelita perdía así las esperanzas de salir en libertad, tenía 26 años y le quedaban 29 de cárcel, su madre le rogaba que escribiese a su tío Juan Antonio, el franciscano, arrepintiéndose, condición que aquel imponía para gestionar su liberación, pero como decía Angelita: "Aún no estaba tan desesperada, además, no sabía de qué había de arrepentirme".

En 1944 fue trasladada a la prisión de Ventas de Madrid, para hacer trabajo en oficinas. Aquí se encontró con amigas y compañeras, algunas detenidas después de la guerra por pertenecer a las ejecutivas del PSOE en la clandestinidad. En Ventas los distintos partidos y sindicatos, UGT, PSOE, PCE, CNT, están organizados, reciben y envían comunicados a través de los paquetes, llegando incluso a planear y ejecutar una fuga, la de Elvira Albelda, comunista, valenciana, condenada a muerte y con sentencia de ejecución ya firmada. Angelita colaboró redactando el parte diario sin incidencia alguna, al mismo tiempo que la penada salía por el sótano escondida bajo la capa de un sacerdote.

En 1945 Angelita pasará a la prisión de Segovia para curar la tuberculosis que ha contraído; volverá a Ventas pero por poco tiempo ya que dejó de ser prisión de mujeres para convertirse en maternal, por ello regresa a Segovia para acabar de cumplir condena. La guerra había terminado, el franquismo no, pero el régimen carcelario se había suavizado y las ejecuciones eran menos frecuentes, como decía Angelita: "seguimos vivas", y empiezan a prepararse para cuando recobren la libertad, ella empezó a trabajar en la enfermería de la prisión e inició estudios de practicante que culminó más tarde en la Facultad de Medicina de Madrid.

En 1952 protagonizará una larga y dura huelga de hambre. El Régimen trataba de maquillarse ante el exterior y permitió que una jurista visitara la prisión de Segovia y se entrevistara con las presas, en presencia del director y el capellán. Las reclusas se organizaron, nombraron una portavoz y contestaron a las preguntas contando la verdad sobre su situación. El capellán molesto, interrumpió a la portavoz señalando: "Con bastante menos de lo que Vd. está diciendo con el gobierno comunista que teníamos ya la habrían fusilado"; aquella contestó: "No sé qué me habrían hecho con un gobierno comunista, porque aún no lo hemos tenido; solamente recuerdo un gobierno de la República elegido por el pueblo". No hubo más preguntas por parte de la jurista. Al día siguiente el director firmó un parte de castigo para quien había osado contestar, y el resto de las políticas iniciaron un gran alboroto cuando llevaban a su compañera a celda de castigo, unas horas después, las más significadas, entre ellas Angelita, fueron también conducidas a celdas de castigo, donde las dejaron sin ropa de abrigo, sólo el uniforme, sin silla ni colchón, en pleno invierno y en Segovia.

En esas condiciones iniciaron además una huelga de hambre, sólo aceptaban agua, parece ser que esta situación tuvo su repercusión en el exterior de la cárcel y quince días después la dirección sustituyó las celdas de castigo por un año en celdas de aislamiento: incomunicadas, sin visitas, ni paquetes, eran "las intocables"

En la Navidad de 1953 volvieron a la situación carcelaria normal, y Angelita que ahora sí estaba desesperada, decidió escribir a su tío franciscano, quien finalmente intervino. En julio de 1953 sale de prisión, ha cumplido catorce años, cinco meses y dieciséis días. Tiene 36 años y aún le restan por cumplir 16 años de libertad condicional con destierro y obligación de presentarse cada mes, hasta el 19 de julio de 1969, ante el juez de vigilancia penitenciaria.

Empieza así su EXILIO INTERIOR. Todo había cambiado, ella también, y se encuentra extraña incluso con su familia a quien visitará en Ciudad Real ese mismo verano. Observa sin apenas hablar, sus familiares llegan a pensar que estaba enferma, incluso sus antiguos amigos o compañeros se han acomodado a la dictadura: "después de todo, ha establecido el orden". Angelita se negaba a entender ese orden "al precio de tantas muertes, hambre, silencio", pero percibe el miedo y el silencio que ha impuesto la dictadura.

Acabará agradeciendo el destierro que le permite iniciar una nueva vida en Madrid donde van a conocerla por lo que es no por lo que fue o dicen que fue. Gracias a las gestiones de compañeras de partido trabajará en la clínica del Dr. López Ibor, haciendo turnos dobles y horas extraordinarias para compensar económicamente a su madre y hermanos que habían perdido el negocio y todos sus bienes después de la guerra y también para vestir bien e ir a la moda, finalizando además sus estudios de practicante en la Universidad de Madrid.

El contacto con el PSOE se reducirá a "conversaciones de salón" en alguna cafetería madrileña las tardes de domingo, y sobre todo a los viajes anuales a Bayona, invitada por un buen amigo y compañero: José Serrano Romero, desterrado en México, pero que cada año vuelve a Europa y a orillas del Bidasoa se reúne con Llopis y otros compañeros del exilio y el interior: "Nos encontramos aquí los que perdimos la tierra por salvar la libertad y los que perdieron la libertad por salvar la tierra", recordaba Angelita tomando la frase de Madariaga en su discurso ante la Conferencia de Munich de 1962.

El amor volvió a llamar a la puerta de Angelita, la abundante correspondencia de estos años con José Serrano Romero desde México evidencia la admiración, respeto y cariño mutuo, además de las secuelas de la tragedia vivida. En Madrid tuvo también un "pretendiente" que le propuso matrimonio, pero ella no había acabado de rehacer su vida y mantenía además un amor platónico, pero muy fuerte, por Pedro.

En 1963 a petición del Dr. López Ibor se traslada a Santander a cuidar a un rico indiano que había vivido y hecho su fortuna en Cuba, de donde había vuelto en 1959 cuando triunfó la revolución de Fidel Castro. Solamente el enfermo conocía las circunstancias de Angelita y el día 26 de cada mes, bajo excusa de consulta médica, la acompañaba a Madrid en un coche de la familia para que se presentara ante el juez de vigilancia penitenciaria. Pasaban los veranos en Santander y el resto del año entre Málaga y Alicante. Así regresó Angelita a la ciudad en donde vio por última vez a Pedro, y romántica y sentimental ella, aunque nunca lo reconociera, compró en esa ciudad un piso fijando allí su residencia en 1974, cuando falleció el indiano al que cuidaba.

Se instala así en Alicante con su madre Aquí se pondrá en contacto con los socialistas históricos de Rodolfo Llopis y de forma clandestina reanuda la militancia Un año después, 1975, el partido la enviará como representante del interior a México, donde se celebraba el primer Año Internacional de la Mujer bajo el auspicio de la ONU. Allí conocerá a Hortensia Busi, la viuda del derrocado presidente Allende, y vivirá días inolvidables con todos los exiliados socialistas, especialmente su gran amigo José Serrano Romero. Allí discutieron también acaloradamente sobre el recién celebrado Congreso de Suresnes y la vuelta de la ejecutiva socialista al interior bajo el liderazgo de Felipe González. A su regreso a Alicante empezará a trabajar con los "jóvenes del interior" rompiendo con los históricos políticamente pues mantuvo la amistad con todos ellos. La relación con las generaciones jóvenes no fue fácil, los mayores, entre ellos Angelita, los veían inexpertos, estos a su vez, cargados de sueños e ilusiones, veían a los mayores como una obra ya acabada y también, en cierto sentido, como responsables de la guerra que arruinó a España. Angelita se embarcó decididamente con la renovación, renunció a contar batallitas, y supo ganarse el respeto y admiración de todos, renunciando a ser delegada en el XXVII Congreso o a integrar la candidatura al Congreso en las primeras elecciones de la DEMOCRACIA, su madre estaba enferma y tenía que atenderla, además decidió que eran los jóvenes quienes tenían que construir el futuro. Aceptó y desempeñó con eficacia y dignidad puestos de responsabilidad en las ejecutivas del PSOE y la UGT, y fue miembro del Comité Federal del partido hasta su muerte, pero por encima de todo fue un referente de dignidad y honestidad no sólo en el partido sino en toda la ciudad que la despidió, según un titular de periódico el día de su muerte -1998-, como: "LA VIEJA DAMA DEL SOCIALISMO ALICANTINO" ■